

Roderic Ai CAMP: *Mexican political biographies — 1935-1975*, Tucson, The University of Arizona Press, 1976, xxviii + 468 pp.

Reseñar un diccionario biográfico es tarea que ofrece pocas perspectivas críticas. Resultaría ocioso ir anotando errores alfabéticamente, aunque ello, en rigor, sería la manera más precisa para dejar sentado, incluso, un porcentaje de datos ciertos y erróneos. El problema, sin embargo, no cesaría con el empleo de una técnica cuantitativa porque también habría que dar fe de las omisiones. Lo importante es, en este caso, señalar lo que tiene este breve diccionario que viene a llenar un vacío en las prácticamente inexistentes ciencias auxiliares de la historia contemporánea.

Como el subtítulo indica, el libro se refiere a un período de cuarenta años a partir del primero en que el general Cárdenas ocupó la presidencia. El punto final se coloca en el penúltimo año de Luis Echeverría, con lo cual un elevadísimo porcentaje de elementos relacionados con ambos gobiernos —y los de enmedio— se encuentran biografiados en esas páginas. La actualidad de la obra es evidente por cuanto a que ni en el *Diccionario Porrúa* ni en la *Enciclopedia de México* aparecen personajes como los que pueblan *Mexican political biographies*. Ya se sabe que para aparecer en el primero es menester ser finado o presidente de la República y tal diccionario carece de fechas de nacimiento, al dar sólo el dato del año omitiendo el correspondiente al día y mes, lo cual causa desilusión a los aficionados al horóscopo. La *Enciclopedia de México* tiene un criterio más flexible, pero a pesar de su amplitud no cobija en sus doce tomos a más de las cuatro quintas partes de los casi novecientos políticos reunidos por Roderic Ai Camp.

El trabajo emprendido por este investigador de la ciencia política proporciona información clasificada acerca de quienes han constituido la elite política mexicana. Una serie de apéndices complementa a la parte central biográfica. Los apéndices incluyen listas cronológicas de miembros de la Suprema Corte de Justicia, senadores (federales, dice Camp; no podía ser de otra manera), diputados (esos sí federales), secretarios de estado, directores de

departamentos, institutos y organismos descentralizados de primera importancia, embajadores de México en los Estados Unidos y el Reino Unido, gobernadores, rectores de la UNAM y directores del IPN, integrantes de los comités ejecutivos del PNR, PRM y PRI, presidentes del PAN y secretarios generales de la CTM, CNC y FSTSE (en relación con la última, inexplicablemente omitió a la CNOF). Los apéndices recogen con letras cursivas los nombres de los políticos biografiados y con redondas los que no forman parte del diccionario. Entre éstos hay gobernadores que duraron sus seis años y que han tenido carrera importante, pero, en fin, este tipo de trabajos nunca está exento de lagunas. Los apéndices vienen a emparentar este libro con los apéndices de otro, excelente: el de Lucina Moreno Valle, *Catálogo de la Colección Lafragua*, que recoge a los políticos desde 1821 hasta 1853. La existencia de dos extremos de la misma cuerda hacen evidente la falta de que alguien se tome (o nos tomemos) la molestia (que, en realidad, no lo es tanta) de aportar lo que se pueda y se deba para contar con una relación general de las épocas de Juárez, Díaz y la revolución.

En cuanto al diccionario propiamente, éste ofrece datos muy precisos y, por lo mismo, muy monótonos. El concurso de la computación hace que la obra sea pareja, aunque se siente nostalgia por la redacción de la ficha con "algo" del autor. Vale la pena reproducir cómo está estructurada cada una de ellas: a) fecha del nacimiento, b) caracterización geográfica del lugar de nacimiento (rural-urbano, región), c) escolaridad, d) puestos de elección, e) cargos dentro de partidos, f) puestos en la administración pública, g) puestos o cargos fuera del gobierno, h) otros puestos, i) padres y amigos (que impliquen padrazgo político en cierta forma), j) experiencia militar, k) información miscelánea sobre el personaje, l) fuentes de información sobre el mismo. Todas las fichas incluyen esas literales, aun cuando el biografiado no satisface la información sobre algunas de ellas. Si el personaje ha fallecido, el dato aparece en el mismo nivel del nombre.

Lo que tiene el libro es mucho y bueno; lo que no tiene y quisiéramos que tuviera es, fundamentalmente, listas de jefes de zonas militares y navales y listas de presidentes de las cámaras patronales, ya que del clero el padre Bravo Ugarte nos hizo el favor de enlistar al episcopado. De las cámaras patronales, Marco Antonio Alcázar proporciona la información en su texto de la

colección Jornadas, pero la lista llega hasta el año de 1967, lo cual justificaría su reproducción, aunque no se trate de elementos de la familia política estatal. Los militares indudablemente reclaman atención y, además, los jefes de zona son personajes públicos que no implican secreto militar. Con todo ello, el cuadro político estaría más completo.

En suma, ponderar más la utilidad de la obra sería redundancia. Es bienvenida y, como trabajo perfectible, esperamos con interés futuras ediciones aumentadas y corregidas. Si se contara con más y mejores obras de referencia los trabajos de análisis y de síntesis descansarían sobre la confianza proporcionada por datos seguros.

ÁLVARO MATUTE  
*Instituto de Investigaciones  
 Históricas, UNAM*

Luis ALAMILLO FLORES: *Memorias del general. . . . .* — *Luchadores ignorados al lado de los grandes jefes de la revolución mexicana*, México, Editorial Extemporáneos, 1976, 617 pp.

Luis Alamillo Flores tiene escasos siete años cuando estalla la revolución maderista. Oriundo de Real del Monte, Hidalgo, crece en una familia acomodada de tradición política lerdista. Sus memorias se inician con su traslado a la ciudad de México, en 1914, cuando cursa sexto año de primaria en la escuela "Fray Bartolomé de las Casas". Allí, su padre, perseguido y encarcelado por antihuertista, se ve obligado a mudarse con todo y familia a la ciudad de Puebla para partir en breve en compañía del hermano mayor a engrosar las filas del ejército carrancista. Cuando se libran las grandes batallas de la revolución, a un año de la derrota de Villa en Celaya y en plena convención de Aguascalientes, Alamillo es un joven estudiante. Con cierto bochorno evoca rápidamente esos primeros años en que los mayores partían a realizar grandes hazañas mientras el joven escolapio permanece en compañía de la madrastra, tías y primas. Finalmente la comisión reclutadora del estado de Veracruz libera sus ansias de realizar hechos "proprios de hombres" y como voluntario del ejército revolucionario